



POROS



Noviembre de 2008

Nº 3

CRISIS Y POBREZA ¿QUIÉNES SUFREN LA CRISIS

El fin de una era del capitalismo financiero. La crisis del siglo

Ignacio Ramonet

Le Monde Diplomatique-Octubre-2008

La arquitectura financiera internacional se ha tambaleado. Y el riesgo sistémico permanece. Nada volverá a ser como antes. Regresa el Estado.

El desplome de Wall Street es comparable, en la esfera financiera, a lo que representó, en el ámbito geopolítico, la caída del muro de Berlín. Un cambio de mundo y un giro copernicano. Lo afirma **Paul Samuelson**, premio **Nobel de Economía**: "Esta debacle es para el capitalismo lo que la caída de la URSS fue para el comunismo". Se termina el periodo abierto en 1981 con la fórmula de Ronald Reagan: "El Estado no es la solución, es el problema".

La globalización condujo la economía mundial a tomar la forma de una economía de papel, virtual, inmaterial. La esfera financiera llegó a representar más de 250 billones de euros, o sea seis veces el montante de la riqueza real mundial. Y de golpe, esa gigantesca "burbuja" ha reventado.

El naufragio no puede sorprender a nadie. El escándalo de las "hipotecas basura" (subprime) era sabido de todos. Igual que el exceso de liquidez orientado a la especulación, y la explosión delirante de los precios de la vivienda. Todo esto ha sido denunciado -en estas columnas- desde hace tiempo. Sin que nadie se inmutase. Porque el crimen beneficiaba a muchos. Y se siguió afirmando que la empresa privada y el mercado lo arreglaban todo.



“El **coltán de Congo RD** sale en camiones y helicópteros hacia Ruanda que lo vende a multinacionales de EEUU, UK, Bélgica y Holanda ante la pasividad de la comunidad internacional”

Dos años después de las elecciones libres, democráticas y transparentes en la República Democrática del Congo (RDC), el pueblo congoleño del Este del País: Kivu-Norte y Kivu-Sur, sigue viviendo una pesadilla de violencia e inseguridad. Los asesinatos, violaciones, saqueos, batallas, huida de la población, resurgen de nuevo y se multiplican, alejándose así toda esperanza de restauración de la paz y condiciones de una vida mejor. El artífice de tanto sufrimiento es Laurent Nkunda, tutsi congoleño, dirigente de la guerrilla que asola esta zona de la RDC. Nkunda y sus hombres están apoyados claramente por el gobierno de Ruanda que, a su vez sirve a los intereses de grandes potencias del Norte (Estados Unidos, Reino Unido, Bélgica, Holanda).



¿Por qué se interesan estas grandes potencias por el Este de la RDC? Porque en esa zona existen importantes minas de coltán, casiterita, diamantes, wolframita..., minerales que salen del país en camiones y helicópteros, vía Ruanda, y terminan en las manos de las multinacionales de occidente.

En estos últimos días la situación se ha agravado. Dos batallones ruandeses han penetrado en territorio congoleño. El lunes, 26 de octubre, un numeroso contingente del ejército ruandés atacó la base congoleña de Rumangabo quedando a las puertas de Goma, capital del Kivu-Norte; se teme una gran ofensiva bélica ruandesa, con las consiguientes consecuencias terribles para la población. La preparación de esta acción de Ruanda fue denunciada la semana anterior en la ONU por el jefe del gobierno congoleño, Joseph Kabila, quien se reunió también con la Asociación de países del Cono Sur africano (SADC). Estos le prometieron ayuda en caso de una invasión de Ruanda.

Una situación muy seria y de gran trascendencia para el futuro inmediato de esta región se ha ido abriendo camino. Lo que hasta hace poco era una sospecha o parecían hechos aislados, ha ido tomando cuerpo gracias a las numerosas denuncias de la sociedad civil: la MONUC, (Misión de la Organización de Naciones Unidas), con 17.000 cascos azules en la región, no parece estar cumpliendo con los objetivos de su misión de paz y de protección a la población. Su labor es fuertemente cuestionada por los ciudadanos, que los ve como aliados de las guerrillas pro-ruandesas de Nkunda y del gobierno de Ruanda; le acusan de facilitar la entrada de soldados ruandeses, de permanecer inactivos cuando atacan las guerrillas, de no dar su apoyo al ejército gubernamental cuando éste más lo necesita... Este tipo de denuncias de la población han ido en aumento en estos últimos días y ha provocado constantes manifestaciones de rechazo contra las fuerzas de la MONUC acusándolas de corrupción. En realidad, un gran número de congoleños empiezan a desear que la MONUC se marche de la RDC: creen que su presencia favorece al enemigo.

Sin embargo, la prensa occidental no habla de todo esto. Los políticos y la ONU se limitan a expresar su “gran preocupación por el aumento de la violencia en el Este de la RDC” y luego miran hacia otro lado... seguramente hacia los tableros de la Bolsa o los Bancos en apuros. Lo que les ocurra al millón y pico de refugiados que ya se agolpan sin medios para sobrevivir les parece “lamentable”, pero siguen, y seguirán, apoyando o no poniendo obstáculos a Ruanda en su afán por anexionarse esa riquísima zona del Congo. ¿Qué le está pasando a la Comunidad Internacional? ¿Cuántos muertos más serán necesarios para que actúe?

Comités de Solidaridad con el África Negra

DIOS DE LAS PEQUEÑAS COSAS



Las libertades no se han conseguido
Las libertades se han conquistado

Para pensar, reflexionar, rezar...

Al final de una conferencia sobre el SIDA, el Dr. Kirschner ofreció una anécdota maravillosa sobre lo que hay que buscar en el Mesías.

Le preguntaron:

-¿Donde buscaremos al Mesías? ¿Vendrá como los grandes mandatarios y señores del mundo, con gran pompa y boato exterior?

El doctor Kirschner citó el libro del Talmud Babilónico que cuenta que un día, el rabino Joshua hizo esta pregunta, nada menos, que al profeta Elías en persona:

- ¿Dónde encontraré al Mesías?

El profeta Elías respondió:

- En la puerta de la ciudad.

-Y ¿cómo lo reconoceré?- inquirió Joshua.

- Se sienta entre los leprosos...

- ¿ Entre los leprosos? ¿Qué hace allí?

-Les cura, les cambia las vendas uno a uno, les atiende, les consuela, les ayuda, está a su lado... es uno de ellos.

Puede parece que lo que se espera que haga el Mesías no es una gran cosa. Pero a los ojos de Dios es ciertamente algo muy grande.

La Razón / J. M^a. Alimbau

Lectura del libro del Éxodo 22, 20-26

Así dice el Señor: «No oprimirás ni vejarás al forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto. No explotarás a viudas ni a huérfanos, porque, si los explotas y ellos gritan a mí, yo los escucharé. Se encenderá mi ira y os haré morir a espada, dejando a vuestras mujeres viudas y a vuestros hijos huérfanos. Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero, cargándole intereses. Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo, ¿y dónde, si no, se va a acostar? Si grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo.»

1. Cuando miro a mi realidad cotidiana desde este texto del Éxodo ¿qué rostros encuentro? ¿qué nombres y apellidos?...

2. ¿Qué gritos escucho?

3. ¿Cómo se concreta mi ser compasiva? ¿cómo comunidad? ¿en el/los proyectos educativos en los que realizamos nuestra tarea?

3. ¿Qué llamas me surgen? ¿qué compromisos (personales, comunitarios,...)



En este tiempo capitular no dejemos de pedir al Espíritu que conduzca, ilumine, fortalezca a lo largo del camino...

Ven, Espíritu Santo.
Ven, Padre de los pobres.
Ven a darnos tus dones, ven a darnos tu luz.
Hay tantas sombras de muerte,
Tanta injusticia, tanta pobreza, tanto sufrimiento.

Penetra con tu luz nuestros corazones.
Hábitanos porque sin ti no podemos nada.

Ilumina nuestras sombras de egoísmos,
Riega nuestra aridez, cura nuestras heridas.
Suaviza nuestra dureza, e
Elimina con tu calor nuestras frialdades,
Haznos instrumentos de solidaridad.

Ábrenos los ojos y los oídos del corazón,
Para saber discernir tus caminos en nuestras vidas,
y ser constructoras de Vida Nueva.

